



CARMEN

EN UNA POSE llena de pagano abandono, contemplan nuestros lectores aquí a Lil Dagove la actriz alemana que conquistó de golpe popularidad en el cine sonoro, con una sola película: "LA MUJER DE MONTECARLO".



EVELYN KNAPP luce un encantador modelo de verano. El traje es de crepé blanco con escote cerrado. La chaqueta, de color verde, se ajusta al talle.



(En el óvalo.)—PANAMA.—Estación terminal del ferrocarril Panamá-Colón. Cómoda y espaciosa por sus andenes desfilan diariamente miles de viajeros y turistas de todos los rincones del mundo. (Foto cortesía de la Fotografía Endara, Panamá).



GUATEMALA.—Fachada y Escudo del Palacio Colonial en la Antigua Guatemala.



LA VAPOROSIDAD DE LA GASA que flota en torno de su cuerpo gracil, deja adivinar los encantos de Juliette Compton, del elenco

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO II

GUAYAQUIL, (ECUADOR) OCTUBRE 1º DE 1932

Nº 70



FOTO SANTOS—GUAYAQUIL.

CONSUELO HENRIQUEZ NAVARRO

Sus dotes de simpatía y de genuina belleza porteña, hacen que esta gentil muchacha sea una de las más apreciadas en el ambiente social. Su gracia es gracia de exquisitez espiritual y de una admirable juventud en flor.

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS INTRASCENDENTES

LA ORGANIZACION DEL BLOQUE POLITICO DE IZQUIERDAS

No es posible improvisar una organización política de tanta complejidad como la agrupación ciudadana que milita bajo las banderas del socialismo en sus variados matices, pero, todas, con un solo nombre: partido político de "Izquierda"; nombre es éste que, mejor que un significado ideológico, responde a una posición en la lucha.

En el frente que forman las fuerzas políticas por captar el poder, es el partido conservador, reaccionario y defensor de las prácticas y de las instituciones políticas que cayeron el año 95, el que forma la "derecha". Descansa la estructura ideológica de esta agrupación en un sistema económico del latifundio colonial; sistema que revive, en cierto aspecto, el feudalismo medioeval de la gran propiedad y rutinarios medios de explotación agrícola, y cuyos valores están representados, de una parte por el "amo" o gamonal, y de otro, por el siervo paupérrimo, de elementales necesidades y de medios de vida apegada al terruño y en plena ignorancia.

La agrupación política "Liberal-Radical", hoy en el poder, constituye el centro; su ideario descansa en la estructura económica libre de las trabas del gamonalismo rutinario en el progreso de la técnica; en el desenvolvimiento de las industrias y del comercio; en el desarrollo del capital financiero y del individualismo capitalista, cuya fuerza de expansión hace estallar el estrecho marco del latifundismo ultramontano. Sobre esta base económica se forman las superestructuras ideológicas, llamadas liberales, de Libertad de cultos, de pensamiento, de asociación, de prensa, sin las que, a su vez, no podrían desenvolverse ampliamente las nuevas fuerzas económicas.

La "Izquierda" constituye el socialismo en todos sus matices e interpretaciones, de la que, lógicamente, se excluyen a los liberales-reformistas, pero que incluye el comunismo o la "extrema" izquierda del socialismo. El socialismo descansa en la colectivización de los medios de producción y de cambio, dando fin al individualismo que presupone la propiedad privada.

El mismo comunismo dentro de su línea marxista, se bifurca en dos direcciones fundamentalmente distintas en la lucha: el comunismo "evolucionista" que se adhiere a la II Internacional de Amsterdam; y el comunismo revolucionario y radical con el lema de: "dictadura del proletariado" que se adhiere a la III Internacional; comunismo éste que triunfó con Lenin y se sostiene con Stalin en Moscú, capital de la Rusia Roja.

Posterior subdivisiones que se refieren a la táctica para la toma del poder político, no es del caso, ni tendríamos tiempo para exponerlas en estas breves líneas y sumarisimo esquema.

Desde otro aspecto, y ya en lo que se refiere a su organización y disciplina de partido, las agrupaciones con larga tradición y con historia escrita en duros avatares de la lucha, consiguen simplificar su ideología en líneas fundamentales y precisas. Su ideario como su programa de acción se estructuran en un sistema mental comprensivo a la generalidad, de manera que cualquier ciudadano se da cuenta clara de sus convicciones a favor o en contra de dicha agrupación.

LA FIESTA DE LA RAZA EN ESPAÑA

Don Cristóforo Colombo, ilustre marino genovés, descubridor de un Nuevo Mundo y forjador de una nueva raza en el continente por el descubrimiento en nombre de la España gloriosa del Cid Campeador y de Isabel la Católica, celebrará dentro de pocos días el aniversario de su arribo a las costas del Mar Caribe a bordo de las fráguas e históricas carabelas; aniversario que para el mundo de habla castellana tiene un significado tan grandioso, como que esa fecha constituye la Fiesta de la Raza.

Este año, excepcionales circunstancias, como las de estar congregadas en Madrid, delegaciones científicas a las Conferencias Telegráficas y Radiotelegráficas de casi todas las Repúblicas iberoamericanas, prometen dar solemnidad inusitada a la fecha de trascendencia mundial a la que nos referimos.

Entre los números del programa—según noticias que trasmite el cable—consta un homenaje en bronce, ofrenda indestructible al genio latino, de todas las representaciones hispano-americanas actualmente en Madrid, para exornar el monumento que en esta ciudad se levanta al ilustre navegante y descubridor, Cristóbal Colón.

Tal propósito, constituye en parte ya una realidad con las ofrendas enviadas por las siguientes naciones indo-americanas: Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, Cuba, Guatemala y Haití.

En esta lista consta ya el nombre del Ecuador con su homenaje en bronce que dirá al pie del monumento a Cristóbal Colón de cómo la tierra de Olmedo, Montalvo y Eloy Alfaro, guarda en cariño y veneración, la memoria del genio descubridor que puso este continente al servicio de la humanidad, y fuera el punto inicial para que tres siglos más tarde florecieran en este nuevo continente un concierto de repúblicas llamadas a grandes destinos en la historia de las civilizaciones.

La opinión ha aplaudido este gesto del Gobierno que intervino a tiempo para que el nombre de nuestra Nación, figure junto a los de los países hermanos de la América Ibero, con un homenaje en bronce indestructible al pie del histórico Monumento.

Para que no nos olviden hay que comenzar por manifestar nosotros al mundo que el Ecuador no olvida las gestas gloriosas de la raza.

SEMANA GRAFICA

J. SANTIAGO CASTILLO, Director.

Lic. GERARDO GALLEGOS S., Jefe de Redacción.

Casilla de Correos 824.

TELEFONO: Centro 1005.

Cables: ANAGRAFICA

SUMARIO:

ANFORA MAGDALENICA.—Mary Corylé.
RIO ARriba CON DOS COMPAS.—Manuel Ocaña D.
RECORDMAN Y PROF. DE CULTURA.—F. Rodríguez G.
EL HOMBRE DE LA BARBA NEGRA.—Ed. Zamacois.
TARDE DE TROPICO.—Leopoldo Benites.
OESTE.—A. Hernández Catá.

SECCION ROTOCRABADO

Las páginas a colores de esta edición, traen cuadros de exquisito arte moderno, cuyo colorido y elegante trazo los hacen apropiados para decoraciones en estudios y gabinetes de personas de buen gusto.

ACTUALIDADES GRAFICAS INTERNACIONALES

dano se da cuenta clara de sus convicciones a favor o en contra de dicha agrupación.

En los partidos en formación sucede todo lo contrario. Se toma la palabra—en el caso nuestro "socialismo" o "izquierdismo"—como un símbolo de renovación, pero de cuyo símbolo, cada grupo y hasta cada individuo formula una interpretación vaga y acomodada a sus aspiraciones y a su grado de cultura.

Esa misma vaguedad, esa inconsistencia, esa carencia de normas precisas y definidas, dificulta la organización y disciplina del partido; organización y disciplina que constituyen los factores decisivos en la lucha y para el triunfo.

Momentáneamente, en el fervor sentimental de un accidente histórico, pueden agruparse las "izquierdas" en un solo frente, pero cuando se trata de marchar por los caminos menos sentimentales pero más efectivos de la constancia y el método friamente razonador, se advierte como es de

imposible "improvisar" la unión y la disciplina.

En el Ecuador no existe aún una capacidad mental y con el suficiente prestigio formado—no sólo en los libros—sino en la lealtad de convicciones probadas en la lucha, que pueda irradiar un magnetismo político capaz de captar la voluntad de las masas ansiosas de renovación.

Digámoslo de una vez: hay mucho oportunismo político e insincero que apoyándose en el "símbolo" que seduce a las masas, trata de captar el poder en beneficio de un mínimo grupo.

Y las masas populares desconocen cada vez más de estos improvisados líderes, constituyendo un verdadero problema el dar vida y organización a este enorme anhelo de transformación social-económica de que está saturado el ambiente popular.

FRIALDAD DEL ESPIRITU CIVICO

Después de las últimas agitaciones políticas que han mantenido tenso el espíritu de la nación

en torno a la política y las posibilidades de ascender al capitolio, de tal o cual personalidad que, a su vez, encabeza grupos e intereses contrarios, se creyera que el torneo cívico a definir todas esas aspiraciones, iba a ser, por primera vez en el Ecuador, un alarde de entusiasmo cívico de los partidos y de las agrupaciones políticas en pugna; se creyera que iba a desarrollarse en el ambiente saturado de "ideologías" izquierdistas y derechistas, una tenaz y bien organizada campaña política para el triunfo democrático en las urnas electorales.

En la espera de estos entusiasmos republicanos, hemos revisado con frecuencia las mesas de inscripciones que capacitan para ejercer sus derechos a los futuros electores; y hemos constatado, si bien sin mayor sorpresa, la total indiferencia de los primeros días y la poca animación de los últimos.

Acostumbrados estamos a esta indolencia del espíritu popular para las elecciones de Presidente de la República en el terreno del verdadero republicanismo, pero no se haya preocupado de realizar lo elemental para su intervención en la contienda, como es la inscripción de los respectivos adeptos en los registros electorales.

Qué puede deducirse de esto? No otra cosa, sino que toda la "intensa y candente" propaganda que dichos grupos realizan, por medio de órganos de la prensa y ayuda de correspondientes de los rotativos de Guayaquil y Quito, tienden únicamente a hacer ambiente a su respectivo candidato, con miras al apoyo "oficial".

SCARFACE EN LA POLITICA

La ola de crímenes políticos que se ha desarrollado en la Habana, culminando con el asesinato del Presidente de la Cámara del Senado y a quien se señalaba como probable sucesor del General Gerardo Machado en la Presidencia de la República de Cuba, nos recuerda, con verdadero "lujo de detalles", el procedimiento eliminatorio, rápido y expedito de los famosos "gangsters" de Chicago; procedimiento marca "Cara Cortada", cinta de bandaje organizado con los últimos adelantos de la ciencia que—a vista y paciencia de los censores de espectáculos—se está pasando todavía en los teatros de la ciudad.

De los Estados Unidos de Norte América, los latino-americanos no solamente importamos las manufacturas sino también el procedimiento delincuente.

Esta vez ha sido en la Habana donde, entre grupos de políticos, tal que si fueran antagónicas pandillas de criminales, se asechan con las ametralladoras y se despachan al otro mundo, unos a otros, con la frescura y rapidez de quien se sirve un cocktail...

Comenzaron los "cposicionistas" por ametrallar al mismo jefe del oficialismo y candidatizado por los gobiernistas a futuro presidente, a lo que contestaron los otros, ametrallando con rapidez y precisión a tres de los opositores al Gobierno del General Machado; diputados éstos al Congreso Nacional.

Probablemente, una vez comenzada la ola del crimen organizado, ésta no va a detenerse, y ya tendremos oportunidad de leer en las noticias del cable, las represalias sangrientas que se suceden.

Y acaso, pronto sabremos el nombre del "Scarface" que se constituya por voluntad de su ametralladora, siempre lista, en el Rey del Hampa Política.

RIO ARriba CON DOS "COMPAS"

Especial para SEMANA GRAFICA

Por MANUEL OCAÑA D.



Nunca me había imaginado lograr la oportunidad que se me ha presentado, de escribir unos cuantos párrafos en esta importante revista nacional, a no ser por la dicha de haber impresionado mi "Graflex", las fotografías que van a la cabeza de esta página y que tantas alabanzas han merecido de nuestro director, que tan difícil es de contentar en eso de sacar un "picture", como él dice.

Y la oportunidad llegó así: habiendo manifestado los dirigentes del Circulo Hipico Campirano vivos deseos de que mi modesta y pequeña personalidad les acompañara en una jira de inspección que iban a verificar dos de sus delegados por esos rios de nuestra provincia, a fin de darse una cabal idea de cómo estaban los entusiasmos campesinos, para la realización de la gran "Fiesta Criolla" que piensan realizar en esta ciudad el Día de la Raza, en honor y beneficio de la niñez desvalida que se acoge en el seno del Hospital de Niños "León Becerra", obtuvieron la respectiva autorización de esta Empresa periodística donde laboro—hace cerca de dos años.

Para mí, no pudo ser más halagüeña la noticia; pues eso de pegarse un paseito de dos días en el que habrían de abundar sabrosos incidentes de viaje, no deja de entusiasmar a cualquier hijo de vecino, aunque después se sufrieran las consecuencias de una forzada jornada de ocho seguidas horas a caballo y el paso de cuatro o cinco ciénegas y otros tantos esteros que dejan visibles huellas en la vestimenta y notables dolores en la parte física.

Pero me estoy olvidando del objeto que me ha movido a sentirme obligado después de las frases laudatorias otorgadas a mis fotografías, a tomar la "Underwood", para impregnar mis ligeras impresiones de viaje a la paciente voluntad de los lectores.

Comenzaré por decir, que la primera etapa de la jira que íbamos a hacer o por mejor decir que conmigo iban a realizar los señores Ernesto Espinosa O. y Reinaldo Soriano, los delegados del C. H. C., era a la hacienda "Las Flores" que en el río Los Tintos, posee el señor Gilberto Daza, "compa" y secretario de la entidad mencionada.

Seis horas de viaje en la lancha "Nueva Susana", me dieron la oportunidad (son ya muchas oportunidades para una pequeña crónica) de poder admirar una vez más, lo pródigo que ha sido la Naturaleza en derramar sus

magníficos dones en estas ardientes tierras tropicales. Por ambas orillas del río, llenan lo que mis ojos pueden abarcar, inmensos potreros, donde lánguidamente pacen manadas de ganado vacuno y caballar, poniendo una nota simpática y variante, grandes charcas o lagunas a cuyas orillas revolotean y picotean en las hierbas de sus grises aguas, centenares de garzas. Pregunto a uno de mis compañeros de viaje, por qué es que ya no se dedican a la caza de tan blancos y arrogantes animales, contestándome el interpeado que sus plumas, objeto anterior de su cacería, no tienen ya mucho valor. Deduzco que de esto tienen la culpa las mujeres; porque si volvieran a usar nuevamente aquellos sombreros de antaño en lugar de los minúsculos gorritos modernos, la pluma de garza volvería a su auge. Felizmente, quienes van ganando en ello, son los mismos animales.

Los guayaecos, los mata-palos, los mangos y otra infinidad de muy frondosos árboles del trópico, pasan con rapidez, en dirección a la popa de la embarcación, a medida que ésta corta el agua que ya ha comenzado a cambiar de dirección. Es decir: que se dirige presurosa a desembocar en el golfo...

A las cinco de la tarde, llegamos a nuestro punto de destino, atrayente paraje en el río de la Sebadilla y Los Tintos, en cuya orilla ya éramos esperados por algunos de los moradores de la Hacienda "Las Flores", con su jefe el señor Gilberto Daza, a la cabeza. Al desembarcar nos dijeron que la banda del lugar, no había acudido a recibirnos, porque el instrumental estaba algo deteriorado, por la falta de ocasiones como la presente. Si no creen en este informe, no es mía la culpa.

No bien hubimos terminado de "sacudirnos el polvo de la carrete" o más propiamente dicho, después de estirar las piernas en-

tumecidas por lo largo del viaje fluvial, nos espetaron la noticia de que estábamos invitados a un velorio que tendría lugar esa noche en la vecindad. Yo aduje que no había tenido la precaución de llevar vestido negro para tales casos y me contestaron que no habría necesidad, pues el velorio en cuestión no era tal, sino que este es el nombre que dan los lugareños a una fiesta que quinceinalmente celebran en honor de tal o cual santo. Y aquí viene lo que más impresión me dejó del viaje: cito de marras: el velorio.

Se trata de un salón de baile que los montuvios levantan en la orilla, con techo de paja o bijao, y piso de caña. La ventaja de estos bailes clandestinos, es que el clifado de nuestro actual intendente, no llega hasta tan arriba, como para clausurarlo a las once de la noche. ¡Que felices son los montuvios con sus velorios bailables!

Trataré de dar un colorido gráfico al "enriedo" como lo llaman los de "po allá". Además de las condiciones constructivas del edificio, mucho humo y un fuerte olor a manteca frita a la entrada. Aguardiente, puro Cartier de 40 grados; unas guitarras que rasguean; unos potros y yeguas que relinchan amarrados en las tranqueiras; café hirviendo; tortillas de yuca y maíz; muchines. Más adentro los devotos, que después se convertirán en danzantes. Al fondo, el altar adornado con retratos de santos, alumbrados por dos espermas y una linterna de colgar, pero que no cuelga.

Después de las ceremonias litúrgicas, se animan los espíritus de acuerdo con el número de inyecciones del Cartier y comienza la danza. Los músicos lanzan sus notas musicales y las parejas se deslizan todo lo equilibradamente que les permiten las cañas del piso, a los sones de un valse criollo. Un guasón, anima el baile, con frasecitas como ésta: "Ahora Corvo Prieto"; "No se la rebaje

Arriba al centro, una escena del "velorio" que se trata en la crónica. A los lados, unos paisajes del río Los Tintos y abajo: bueno; eso lo dirán ustedes mejor que nosotros.

Cabo de Hacha". En uno de los "intermezzos", un montuvio de bastante ingenio llamado "Malafacha", y que alabó la placidez de mi semblante (?), improvisa lo siguiente:

"El mundo, solo tristezas da
dá más pesares que gusto.
Yo estoy que de si me asusto,
de ver tanta falsedad".

Después (ya son las 2 de la mañana y el Intendente no parece), surge lo inevitable: la bronca. "Cabo de hacha" que está jalao y "Malafacha" que no lo está menos, empiezan a lanzarse adjetivos de subido color, color que se destiñe al caer los dos al agua, dando vueltas por el barranco, de donde salen fresquitos y dispuestos a volver a empezar, no los insultos, sino para recuperar la temperatura de los 40 grados.

Total, una verdadera fiesta criolla, que ya la quisieran trasplantar los "compas" para su festival del Día de la Raza.

La luz del alba, me sorprende acurrucado en una hamaca que manos generosas me habían colgado (no a mí, sino a la hamaca), para que descansara un rato. Prometi a mi tocayo, pues Manuel también se llama el organizador de estos velorios, regresar la próxima quincena a ver la segunda parte.

Con el día que amanece, iniciamos la suave jornada a caballo de que hablé al principio y de la que, todavía me acuerdo cuando me siento. Ibamos con dirección a la población de Dos Esteros, término del viaje, cuando en "Palermo" nos encontramos con aquellos tres angelitos de Dios, que sobresalen del grupo de "mis mejores fotografías". No digo nada la que se armó. Fue gorda. Cada uno de nosotros, quería sobresalir en los piropos. Tal fue mi impresión, que se me olvidaron las dolencias que adquiriera en la silla de "Príncipe", mi caballo.

"Oiga amigo, hasta cuando", es la voz del director de esta revista, quien tirándose de la manga, hace que ponga punto final a este otro "enriedo".

Pero antes quiero, dejar constancia de que para ver "criollas auténticas" hay que ir a Palermo.



MANILA

POR
A. HERNÁNDEZ CATÁ

—Manila es una ciudad baja, de extenso perímetro. Capital del archipiélago de las mil islas, sostiene con su antigua metrópoli y con la nueva menos trato real que con el Japón y mucho más que con algunas de las islas de cupida y mortífera selva a las cuales casi nadie ha entrado aún. Apenas si, aparte del tagalo y del bisayo, los lingüistas diferencian sus numerosos dialectos, y, fuera de los moros de Joló y de los extranjeros de Europa y América, el mirar apenas distingue los infinitos matices existentes entre las narices inacabadas, las pieles de pergamino suave y las almendras pajizas y oblicuas con que mira la vida una raza en la cual todos los injertos no consiguen borrar ese muro de piel amarilla que separa a los hombres más que todas las distancias del mundo. Quizá apenas los diferenciamos porque la Naturaleza no nos hizo para convivir. Tampoco diferenciamos las cabezas de un rebaño o los jabalíes de una selva.

Al principio de vivir en Manila, a cada barbaridad que me hacía un criado filipino yo lo expulsaba, para soportar, al cabo de poco tiempo, la misma barbaridad del nuevo—tan igual en todo a su predecesor como una cerilla lo es a otra cerilla.—Entonces se me ocurrió una idea, a la vez absurda y práctica: la de enfrentarme con el criado a cada falta y decirle muy serio: “Oye, desde hoy te llamas Juan en lugar de Tomás, ¿entiendes?” No sé si entendían, porque sonreían con sus almeдрillas y su boca estrecha; pero yo me ahorré con el cambio de nombres un ajeteo inútil. En fin, dejé preliminares y entré en mi cuento.

Yo vivo casi en medio de una manzana de casas separadas por jardincillos. Esta estructura de edificación alejaba bastante las calles, y ha originado, para obviar la distancia a que están las tiendas, un comercio especial mitad trashumante mitad estacionario. Cada dos o tres esquinas existe un puestecillo donde se venden fósforos, velas, estropajos, lija, sellos de correo, papel, petróleo, plomos para la luz eléctrica, alcohol, árnica, aspirina, cigarros, caramelos y no sé cuántas mercancías útiles. Este bazar de urgencia, quiosco frágil, suele pertenecer a un oriental, que desde la mañana a la noche rige su comercio con manitas activas y sonrisa lejana. El de la esquina de nuestra casa, a quien llamábamos con genérica vaguedad, dictada por mi origen europeo, “el chinito”, no era ni más alto ni más cortés, ni siquiera más ladrón que los otros. Hecho allá en su tierra con el mismo molde que sirve para producir millones y millones iguales, no hubiera entrado jamás en la zona de nuestra vida de observación a no haber penetrado yo en la suya con casual violencia y riesgo de hacérsela perder: a causa de una maniobra torpe, mi automóvil cedió tanto la vuelta de la calle, que los guardabarras delanteros entraron a curiosear su tenducho, mientras él no pudo evitar con un salto que

la otra aleta lo derribara abriéndole en la cintura una brecha enorme.

Un americano cualquiera se habría limitado a dar el número de su matrícula y a mostrar la póliza de la compañía de seguros, sin preocuparse de si enviaban al herido al hospital o a un taller de reparaciones, en donde tendrían, de fijo, lo mismo que tienen para recomponer los Fords, piezas de recambio. Yo, meridional, sentimental, ser nervioso a quien la sangre recuerda siempre la quimera de una triste solidaridad humana, bajé del automóvil, llevé en mis brazos a la víctima a una clínica, y durante todos los días de su curación fui en persona a preguntar por él. Desde lo hondo de la almohada su carita de muñeco de cera movido por una cuerda secreta me sonreía con la misma sonrisa con que tanto tiempo me vendió cerillas para mis cigarillos y caramelos para mis muchachos.

—No puedes figurarte cuánto lo siento, chinito... Voy a cambiar el “auto”: le he tomado antipatía. Fue la dirección, que falló sin saber cómo.

—Glasias, señor.

—Los de mi casa, todos, lo han sentido mucho también y me encargan que te lo diga.

—Glasias, señor.

Quince días después estaba otra vez frente a su comercio, ni más mafilino que antes de perder sangre ni menos ágil que antes de recibir el golpe. Pero desde entonces se estableció entre nosotros una relación a un tiempo somera y afectuosa. Yo no pasaba sin aminorar la marcha del coche para preguntarle qué tal le iban la salud y los negocios, y él me respondía con su invariable “bien, señor”, lento entre sus dientecitos pajizos—que parecían lágrimas solidificadas de sus ojos.

—Mi mujer, mis criados, mis hijos, me ayudaban, compartiendo mi simpatía, a sobrelevar el remordimiento de haber estado a pique de matarlo, y le preguntaba también, y, por lejos que estuviera del puestito, jamás dejaban de comprarle sus chucherías. Así pasaron cerca de dos años. Sólo una vez lo vi fuera del puestito, en el muelle, y me costó trabajo reconocerle. ¿Quién distingue una hormiga entre cien, un muñeco floco y amarillo entre otros casi iguales? El, con la cortedad propia del inferior respetuoso, espe-

ró a que yo lo saludase; mas en cuanto, avisado por mi mujer, filipina al fin y más apta por esto para diferenciar un oriental de otro, le dije adiós, torció el espinal y echó por tierra su estrecha sonrisa amarilla. Aquellas palabras, casi rituales, de preguntarle por sus negocios y su salud, aquellos ademanes de afecto apenas si, en rigor, nos habían acercado uno a otro.

Figúrese mi sorpresa cierta mañana, cuando, al entrar en mi despacho, creyendo encontrar a otra persona, lo vi sentado en un rincón opuesto a mi mesa de trabajo con el aire encogido de un peticionario.

—No me habían dicho que eres tú, chinito.

—No impolta, señor.

—Creí que fuera el agente de la compra y por eso tardé. Lo menos te he hecho esperar media hora.

—No impolta. Yo estal bien aquí.

—Ea; dime qué quieres. ¿Necesitas algo? ¿Es que aspiras a cambiar de comercio, a prosperar, a abrir tienda grande?

—No, señor. Yo venil sólo desil adiós. Familia don Carlos sel muy buenos conmigo. Usté sel español bueno, español hidalgo, bueno, noble, no amelicano oldinario y rico nada más. Y yo, al vendel puestito pala ilme a mi tierra, no querel dejel de venir darle gracias. Muchas glacias... Yo salil mañana. Yo tenel tiaspasado puestito. Ilme a mi tierra.

Hablaba sin alzar del todo los ojos. Las eles substituían a las erres en su parla rudimentaria, que jamás salía de las normas seguras del sujeto, el verbo mal conjugado y el complemento. Pero había, entre oración y oración, un punto muerto, especie de silencio reticente, que me sugería la certeza de que el chinito pensaba después de cada frase algo que la siguiente no expresaba. Para inspirarle confianza y por dejar salir algo de la envidia que cada vez que alguien partía para repatriarse me maceraba el alma, suspiré:

—¡Dichoso tú, que has sabido conformarte con poco, y que te vas a tu tierra! Yo moriré aquí, con mucho dinero tal vez, pero triste, sin patria, ordinario y rico, según tú dices, como un americano más.

—¡Ah, no! España sel una gran patria. Patria de héroes, ¡glan-dísima! Si usté moril aquí pol

platia, bueno quedal. Si sólo sel dinelc, negocio, venda todo como chinito, señor.

Sin saber por qué, no quiero decir que por instinto o presentimiento—sería mentira—, le pregunté:

—¿Y tú, de dónde eres?

—Japón... No sel chino... Todos chinitos aquí. Yo sel de Kobe.

Se había puesto de pie, y daba vueltas entre las pinzas amarillas de sus manos al sombrero de paja. Ibamos lentamente hacia la puerta. Y me dijo:

—Yo quelel pedile, si va Japón, otra vez hacel compas como año pasado y como hace cuatlo, que estuvo veinte días, hacel favol no olvidal chinito. Chinito no podel olvidal ustedes. Mi nombre estal puestito aquí. Gualdad esta caltele... Usté pleguntal Tokio. Aquí estal también señas casa. Yo no olvidal ustedes, señor.

Fue preciso llamar a mi mujer y a los muchachos, y todos le dijeron frases de despedida. El sonreía, daba las gracias con palabras y ademanes breves, y andaba poco a poco hacia la calle. Desde la puerta lo vimos alejarse, escueto, mal vestido, con esa humildad fisiológica que tienen las razas sobrias en la servidumbre. Y durante unas cuantas semanas, so pretexto de que su sucesor en el puestecillo era más carero, lo recordamos con frecuencia. Luego, el tiempo empezó a tejer entre él y nosotros su red de días, infranqueable como la muralla de Pekín, si cierta mañana, en ocasión de hacer mis maletas para ir precisamente al Japón, no hubiéramos hallado entre otros papeles la hoja donde él me puso su nombre y la dirección de su casa.

—Llévala por si acaso—me dijo mi hija mayor.

—Si no voy a tener tiempo, mujer.

—De todos modos... A lo mejor tienes uno de esos ratos en que no se sabe qué hacer, y te sirve.

Para no contrariar a mi chatita—que, sin saber por qué, ¡ay!, ha dado en lo de los rasgos de raza un terrible salto atrás y parece mucho más china que su madre—guardé la nota. Y también en recuerdo de ella, ya en Tokio, la tarde en que los representantes de mis corresponsales no pudieron ir a la cita y sentí, a pesar de mi hotel americano-europeo, la sensación casi angustiosa de hallar-

(Sigue a la página 16.)



tarde de trópico



Sol de oro de trópico:

naranja

en que hunde la noche sus colmillos

y hace saltar estrellas

como pepitas luminosas.

Verdes palmeras altas:

abanicos

para las horas de bochorno.

Teclado de los vientos,

quitasoles

para la lluvia de astros de la noche

Voz grave del río,

del río de mil lenguas y mil voces

Hondo silencio puro

oloroso a montaña,

cortado por el grito de los pájaros

que flechan sus silbidos contra el viento

desde las copas de los algarrobos.

Verdes caminos curvos

abiertos a machete en la floresta,

verdes caminos curvos

que abrazan la cintura de la selva.

Paisaje tropical agreste y bravo

como el alma montuvia

que vibra en el rasgar de las guitarras,

quién pudiera apretarte en las pupilas

para toda la vida!...

Leopoldo BENITES.

—Guayaquil.—

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA



De izquierda a derecha: **EL EMBONPOINT.** Hermoso vestido de crepé negro, diseñado especialmente para damitas de baja estatura. Lo moderno, consiste en los efectos que da el tener chaquetín bolero y chaleco de encaje.—**TRAJE DE CROCHET.** Interpreta este modelo, maravillosamente el traje de crochet tejido a mano, consistente en una falda de color subido, blusa blanca y chaquetín de dos maticos.—**SALIDA DE TEATRO.** Este elegante modelo, es de terciopelo blanco, lleva bien ajustada la cintura y el cuello proporciona un aire varonil que naturalmente por ese mismo hecho, no podría ser más femenino.—**TRAJE DE SPORT.** Confeccionado con una tela que especialmente para verano, se acaba de iniciar en EE. UU. y que se usa mejor en las modas deportivas. He aquí una blusa y una falda de dicha tela, con el chaleco color anaranjado.—**MODA JUVENIL.** Por más que este es un vestido para señoritas jóvenes, tiene un cierto aire de madurez. La tela es de lucidos colores, lleva mangas muy cortas y cuello en ángulos rectos.

Si se hiciera un plebiscito entre los hombres para saber, cuál es el elemento de la belleza femenina al que mayor importancia conceden, y un plebiscito paralelo entre las mujeres, para saber cuál es el elemento de su propia belleza que más les interesa perfeccionar o conservar, es bastante probable que no coincidirían los dos resultados.

Lo cual abonaría poco en favor de la perspicacia femenina... o haría dudar de que, al cuidar su belleza, la mujer tiene por finalidad exclusiva la de agradar a los hombres—cuando menos a uno, mejor dicho, “cuando más” a uno—según saben ellos demasiado en su incommensurable y, ¡ay!, justificada fatuidad.

Los italianos dicen que los ojos hermosos son “la belleza delle brute” (la belleza de las feas).

A este desdén por los bellos ojos, propio de un pueblo que es pródigo en ojos hermosos, puede oponerse la famosa frase de un poeta inglés que decía: “El amor nace de los ojos...”, y añade sin mucha poesía: “... como las patatas”, aludiendo así a los ojos de las patatas, que dan nacimiento a nuevos tubérculos.

Entre uno y otro extremo, queda el justo medio de que la belleza de los ojos tiene tanta trascendencia en la belleza general del rostro femenino como la tiene la belleza de las pestañas para la de los ojos.

Las largas, negras y tupidas, suelen ser la compensación de las mujeres excesivamente morenas y afligidas de exuberancia vellosa; asimismo, las pestañas cortas y pálidas, son el castigo de las rubias orgullosas de la lisitud de su piel.

En los viejos manuales de tocador suelen encontrarse consejos interesantes.

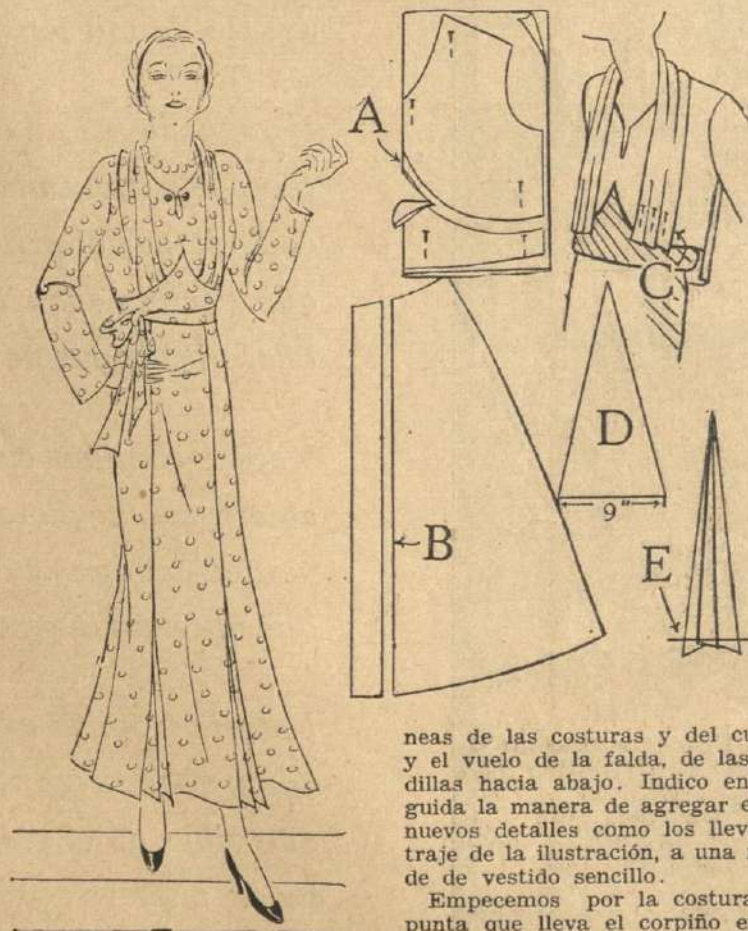
En uno que tengo a la vista, editado en el año 1884, se recuerda humorísticamente la frase de un noble señor de la corte de Felipe IV, que preguntaba ingenuamente por qué ha de lavarse uno las manos y no los pies. Y la autora del manual, después de comentar la falta de higiene de aquellos tiempos de obscurantismo

aconseja el pediluvio semanal para los adultos, y, por lo menos, mensual para los niños.

El ennegrecimiento de las pes-

tañas es, sin duda, el medio más corriente para obtener su alargamiento... ficticio, ya que, gracias al obscuro cosmético, resulta ne-

NUEVOS DETALLES DE LOS TEJIDOS ESTAMPADOS



neas de las costuras y del cuello y el vuelo de la falda, de las rodillas hacia abajo. Indico en seguida la manera de agregar estos nuevos detalles como los lleva el traje de la ilustración, a una molde de vestido sencillo.

Empecemos por la costura en punta que lleva el corpiño en el frente. Se señala esta punta en el molde del corpiño; se recorta por esta marca, y luego, al colocar las dos piezas del molde sobre la tela, se le deja un espacio suficiente para que pueda agregárseles a ambas piezas un borde como se ve aquí en A. Para hacer las líneas de costuras del panel del frente de la falda, se recorta el frente del molde sencillo, y las piezas se separan al colocarlos sobre la tela, de la misma manera que se hizo en el corpiño pa-

gra la pestaña hasta su extremo que, al natural, es dorado y, por lo tanto, punto menos que invisible.

Sin embargo, queda aún otro procedimiento para obtener pestañas largas, y éste es, desde luego, infalible; no es nuevo (ya se hace mención de él en una obra de Alfonso Daudet), pero lo cierto es que, hasta ahora, era empleado excepcionalmente, y las más veces, por artistas, en la escena o en la pantalla.

Me refiero a las pestañas postizas.

No se trata ya del “par de pestañas” que se compran en una perfumería, se ponen por la mañana, como quien se pone—se ponía—el crepé en la cabeza, y se quitan por la noche... cuando no se caen solitas, accidentalmente, durante el día. No; se trata de un nuevo género de pestañas postizas, en cuya colocación se ha especializado un instituto de belleza parisiense.—M. D.

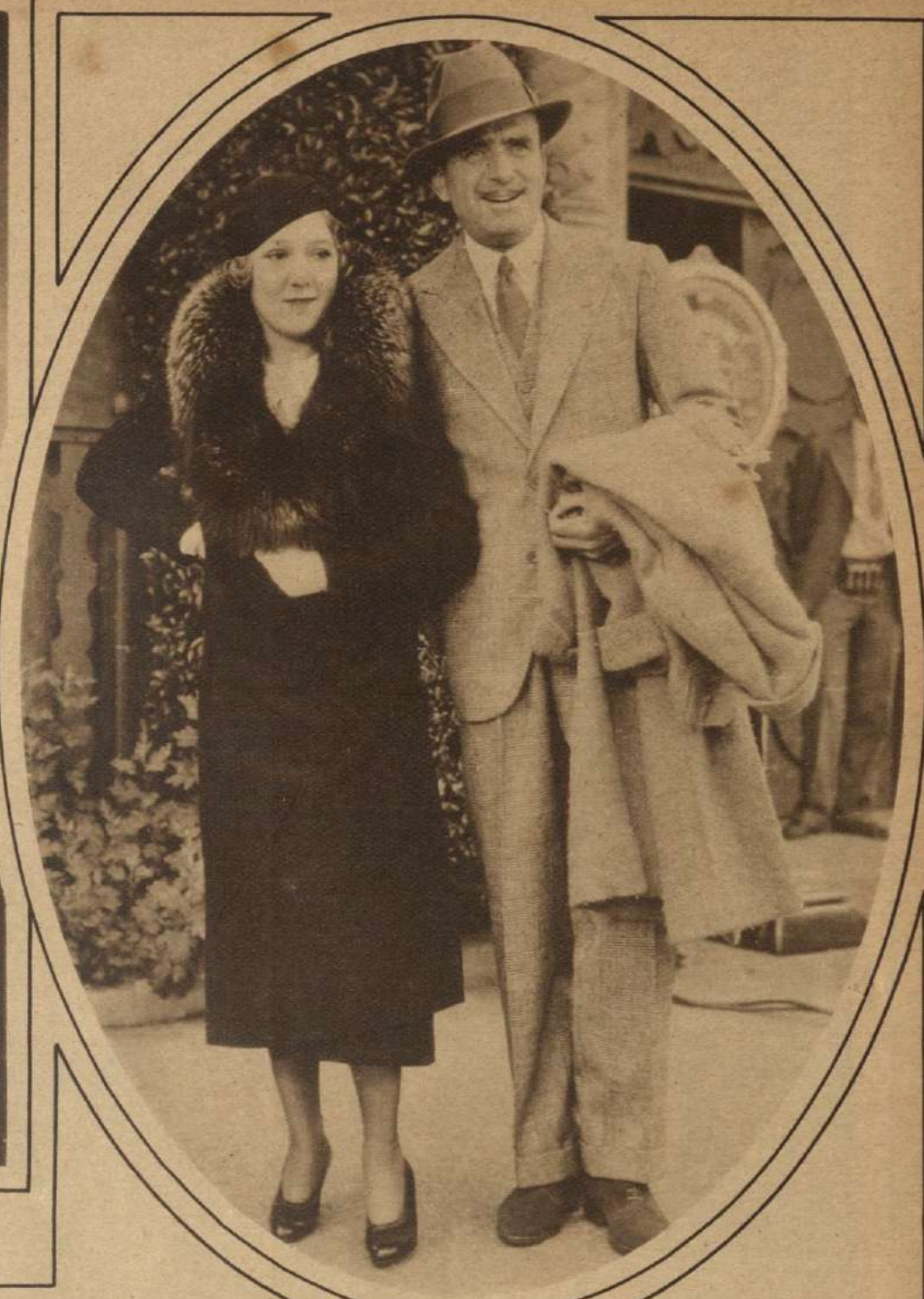
ra dejarles bordes, como se indica en B. El panel de la falda debe tener 20 cm. de ancho.

El cuello drapeado consiste en una tira recta de la misma tela del traje, de 30 cm. de ancho. Esta tira se pliega y se prende con alfileres en su lugar, como en C antes de cerrar las costuras de la punta del frente del corpiño. La unión de la punta debe hacerse con una costura rebatida: se dobla hacia adentro el borde de la pieza inferior, rasgándolo luego en varios puntos para que quede asentado; se aplancha se coloca sobre el borde de la pieza superior del corpiño, se hilvana y se pespunta por el derecho.

La amplitud de la falda, debajo de las rodillas, se obtiene por medio de godetes triangulares, de 22 cm. de ancho en el extremo inferior, como se indica aquí en D. Después de recortados los triángulos de tela se pliegan y se les recorta el borde inferior en línea recta como se ve en E, para que cuelguen bien y se insertan luego en las costuras de cada lado del panel y del centro de la falda.



TRAJE DE SOIREE, de terciopelo transparente, adornado de chinchilla. ¿Ella? Ah... sí... es Loretta Young, de la Warner Bros.



EL MATRIMONIO MAS ANTIGUO DE HOLLYWOOD.—Los que presentan tal anomalía son nuestros antiguos conocidos, Douglas Fairbanks y Mary Pickford, que vemos reunidos por pocos días, al terminar Doug su última gira por los Mares de Australia.



TALLULAH BANKHEAD, la niña mimada del elenco Paramount se divierte con un abanico rústico.



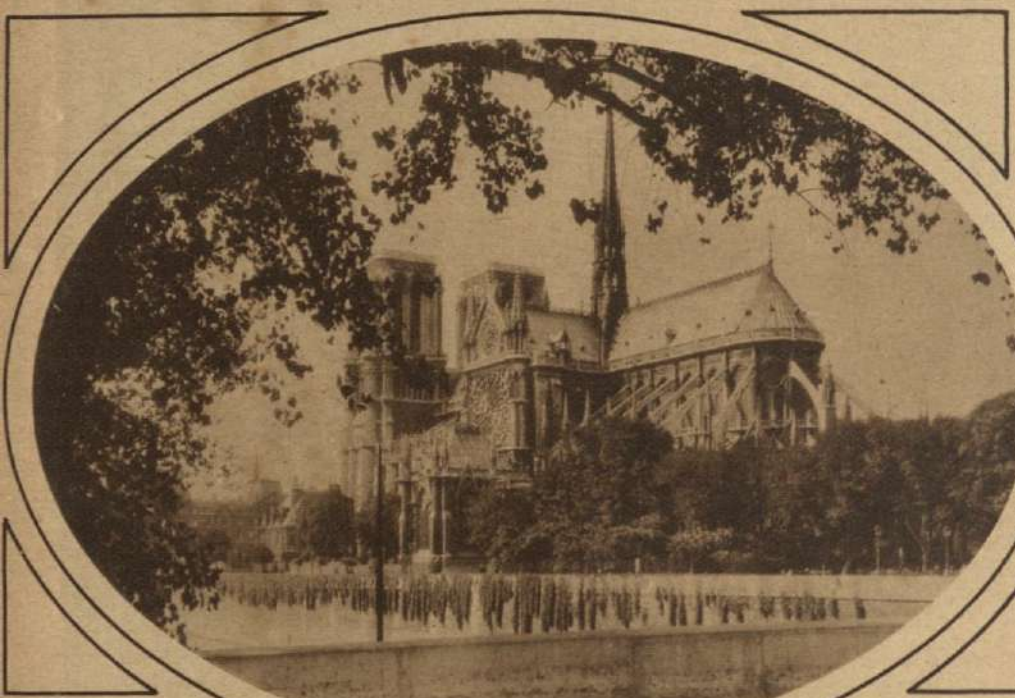
MAUREEN O'SULLIVAN es una entusiasta del golf.



Según las leyendas wagnerianas, en las márgenes del Rhin viven ocultas a las miradas de los mortales que tejen sus encantos y seducciones para hacer caer en sus redes a los caballeros andantes a caza de aven-



TRES IMPORTANTES MIEMBROS de la famosa "pandilla" de Hal Roach, descansan de sus áridas tareas en un rincón del estudio durante un intervalo.



ESTAS LUJOSAS PIJAMAS de encaje y terciopelo pueden llevarnos al té, nos dice Karen Morley, de la Metro Goldwyn.

NUESTRA SEÑORA DE PARIS.—Vista posterior de la célebreatedral, tomada desde uno de los puentes del Sena.



EL ARBOL MAS ANCIANO DE INGLATERRA, es este sauce que pasa de 1200 años. Se encuentra cerca de Cobb Hall, en el Condado de Barton.



HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

ES SOLO VETERINARIO



—¿Y, dígame usted, cuando y en qué casos emplearía la cantárida?
—No lo sé. Yo sólo soy veterinario.

PASTEL DE LAS ELECCIONES



INSECTO.—Quisiera saber lo que hay dentro de este pastel, desgraciadamente no podré saberlo hasta el lunes.

A LA HORA DEL TÉ



EL.—¿Podría usted decirme, bella señora, por qué simboliza a Cupido en la persona de un niño?
ELLA.—Porque el amor de los hombres no vive nunca lo bastante para envejecer.

SEÑAL DE BUEN TIEMPO



—Mejor regresemos Juan, tu mamá te estaba buscando.
—¿Andaba con un cepillo grande en la mano?
—No.
—Entonces podemos jugar todavía un rato.

DEFINICION CIENTIFICA

Botánica.—La mujer es una planta hermosa cuyo aroma da vida, pero cuyo jugo es venenoso.

Proverbio italiano.

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JATON BAZZANAS

A NUESTRAS ESPALDAS



Estamos distraídos con nuestros muñecos políticos, sin pensar que nos pueda caer un garrotazo mal dirigido.

ENTRE UNIVERSITARIOS



—Estoy enamorado de la doctora, pero no me atrevo a casarme con ella.
—Pero, ¿por qué?
—Porque temo que al alargarse la mano para hacerle una caricia me tome el pulso.

CUENTO NAPOLITANO

Alfonsino estaba desolado. Hacía ya cuatro días que Pomponetta, su esposa, había desaparecido sin dejar rastros, al ir a la fuente a buscar agua con el cántaro sobre la hermosa cabeza napolitana.
Con la muerte en el alma, había buscado el infeliz marido. Regresando va sin esperanzas a su modesta vivienda, encontró, clavada con un puñal agudo, en el centro de la puerta, una atrevida esquela escrita de puño y letra de Pomponetta, que decía así:
"Soy prisionera de los bandidos del terrible Dagozzio, que se apoderaron de mí mientras llenaba mi cántaro. Si no quieres que perezca en sus manos, será preciso que deposites esta noche, en

el hueco de la encina vieja de Piccolo, doscientas cincuenta liras, y, por favor, no trates de espiar al que irá a buscar el dinero, porque sería tu muerte y la mía".

Al leer esto, Alfonsino volcó dos torrentes de llanto sobre su rostro y encaminóse hacia donde tenía escondida su pequeña fortuna que con tanto trabajo y privaciones había juntado.

—Beppo de mi alma!
—Tu amor me enloquece, Pomponetta adorada!

—Verdad, Beppo, que me comprarás un mandolín de Cremona y un vestido de terciopelo con el dinero de Alfonsino?

—¡Si, y le haremos creer que mis bandidos te retienen aun por más tiempo... y le sacaremos más... y disfrutaremos de la dicha inefable de amarnos mucho tiempo.

—Pero... ¿aquí está la vieja encina?... ¿Una carta! ¿A ver qué dice?

"Mi Pomponetta idolatrada:

Para sacarte de entre las garras de esos bandidos vendería mi propio pellejo; pero, la equidad es el principio de todas las cosas de la vida. Tú has tenido amantes. No es un reproche, sino una simple constancia. Has tenido cuatro, que yo sepa. Y esos afortunados mozos han tenido contigo su dicha; es justo, pues que tengan por ti su parte de pena. De modo que sólo te dejo en esta vieja encina una moneda de oro de cincuenta liras. Fídeles, pues, a Rigoletto, a Astolfi, a Pierino y a Cavalleria, que dejen aquí otro tanto para completar el rescate".

NO DEBIA CALLARSE



PADRE.—Le advierto a usted jovencito que no he de permitirle que visite a mi hija hasta después de las 12.
PRETENDIENTE.—Pues ya pudo habérmelo dicho antes. Hace seis meses que no sabía cómo poder irme más temprano!!!

EN LA PELUQUERIA



—Deme un periódico que no diga nada del crimen de los satiros.
—Dispense el señor, pero no tenemos sino los ejemplares con el relato de los sucesos. Nos son de gran utilidad y conveniencia...
—No comprendo.
—Pues sí señor. La cuestión es ponerles a los clientes los pelos de punta. Así se cortan más fácilmente.

HAY SUS EXCEPCIONES



EL.—¿Cree usted que los besos son peligrosos, señorita?
ELLA.—En ciertas ocasiones; pero esta noche mi papá se va al teatro...

EFFECTOS DE LA CRISIS

Dos comerciantes judíos hablaban de la crisis.
—Te aseguro, viejo —dice Isaac—, que las condiciones morales del comercio son mejores que las del año pasado.
—¿Estás loco? —replica Abraham.
—No. El año pasado, cuando yo presentaba una letra de cambio a un cliente, se ponía a llorar.
—¿Y ahora?...
—¡Ahora, se ríe!

EL AMOR DENTRO DE UN SIGLO

Viene de la página 6.

po, una incontenible sensación de repugnancia. Por eso lo rompí, por eso lo pisoteé... ¿Desea usted saber algo más, honorable B. N. 37?

El juez instructor se quitó los anteojos, se levantó de su sillón, y se asomó a los vitrales del balcón.

Permaneció un momento en actitud pensativa, mirando el cielo gris sobre los rascacielos budapestinos de, cincuenta pisos, en torno a los cuales giraban en tupidos grupos los aerotaxis, y luego se dirigió nuevamente al acusado:

—Sabe usted lo que sucedería si yo refiriese al Consejo de los Médicos cuanto he oído y visto?

—Se ganaría usted una promoción o, al menos, un elogio!

—Y usted sería declarado incurable y quizás el Consejo diera la orden de "cesación".

—Es decir: de muerte.

—Diga como quiera. Pero es un hecho que la "cesación" es medida eficaz, no punitiva. La "cesación" no es castigo.

—Oh, esto me tranquiliza!— sonrió, irónico, 13-XX.

El juez instructor miró nuevamente hacia los velivotos. Su rostro se nublab.

—Dígame, honorable B. N. 37—zahiró el acusado—¿acaso tiene usted compasión de mí? Porque eso sería una debilidad romántica que estaría en desacuerdo con su grado de intelectualidad.

El juez respondió con calma: —No hay que compadecerse de los muertos... Y agregó casi en seguida: —¿Tampoco hay que envidiar a los vivos!...

Entretanto, el señor 13-XX había tomado un cortapapel de acero del escritorio. Y como también esto constituía una infracción, el juez gritó:

—¡Deje ese cortapapel!

—¿En seguida!— repuso el joven.

Pero había tenido tiempo de cortar los hilos de cobre de la campanilla y de cerrar la puerta con pestillo.

—Tengo que hablar con usted por unos diez minutos, y no quiero que nos molesten las brujas del Estado que están ahí fuera acechando.

El juez instructor esbozó una áspera sonrisa:

—Bastará con que yo pronuncie una sola palabra para que termine todo este romanticismo. Se abrirá cualquier puerta y le colocarán a usted, sin duda alguna, la camisa de fuerza de los locos.

—En los viejos tiempos— prosiguió el señor 13-XX sin hacerle caso,— los seres humanos eran bautizados con nombres de personas y no con fórmulas químicas. Siempre me ha agradado el nombre de Clara, y por eso la llamaré a usted así. En cuanto a lo de la camisa de fuerza, le ruego que no grite, Clara, porque antes de que alguien entrase yo podría aferrarme del tallo y arrojarle con usted por el balcón desde este cuatrigésimo piso.

El juez instructor replicó: —No existe locura de la que no es usted capaz. En fin, ¿qué desea?

—Sólo que usted me escuche con la paciencia que una mujer comprensiva y fuerte tiene con un loco incurable.

—Adelante...

—Clara, yo sé perfectamente que usted me quiere. No me interrumpa: estos diez minutos deben estar reservados totalmente a la locura. Tú... tú eres una mujer, y tu rostro, tus cabellos, tus ojos son bien distintos de los de las mujeres-hombres de esta época. En vano te esfuerzas por adoptar un aire grave: bajo la

máscara descubro a la mujer sedienta de amor, aun cuando no quieras que te diga, aunque al decirlo aprietes los labios despechada...

—Una ducha fría es lo que necesitas!... balbuceó el juez.

Pero el señor 13-XX ya se había lanzado. Y continuó:

—Te propongo librarle, raptarte del desierto de la cultura para conducirte donde está la ingenua vida, la vida humilde, pero magnífica y santa. ¡Ven conmigo! Pocos minutos más y esté lejos.

—Sí, en el Sanatorio del Estado!— replicó, aun hostil, Clara Dr. B. N. 37.

—Te equivocas, querida. Dentro de pocos instantes llegará aquí el más veloz de los aeroplanos de toda Europa. Se detendrá sobre el balcón.

El juez, instintivamente, miró al balcón.

—De ser así—repuso,— verá usted que el aparato es capturado por nuestras coraceras aéreas.

—No; divina. Volaremos con gallardete diplomático, y las coraceras nos saludarán. Dentro de veinte minutos estaremos sobre las nubes, y media hora después, más allá de la frontera. ¿Sabes a dónde iremos? Al Africa Central, al Parque de la Vida. Allí existen todavía vastas selvas, desiertos, y, gracias a Dios, la civilización no ha transformado nada de la vida verdadera. Existe una convención entre todos los Estados de Europa por la cual se ha decidido dejar intactas aquellas salvajes regiones, elementos de fuerza y de salud. ¡Nosotros iremos allá, viviremos allá!...

—¿Como salvajes?— interrumpió Clara.

—Como hombres, como mujeres. Como seres humanos. En la selva que está llena de misterios, de peligros de belleza. Una gruta será tu casa. Te haré un mulido lecho con las crines que le

arranque a los leones: una yacija dorada. Te bañarás en el arroyo y escucharás canciones extrañas... Yo te daré las flores más bellas, las frutas más dulces... ¡y seré tu amo!

—¿Y yo, eh, su sirvienta?...

—¿Y qué sueldo tendrá?

—¿El amor!

—¿Cree usted que el amor de un hombre vale toda la humana cultura?

—El premio no será mi amor, sino más bien el amor de las cosas que te rodean: del cielo y de la tierra, de la selva y de la gruta. El amor lo tendrás en ti, en tu sangre. El premio será el de volver a encontrarte mujer. El premio serán tus hijos, a los cuales darás vida entre lágrimas y súplicas...

El juez miró al joven señor 13-XX, y le dijo:

—Pero... ¿no se da cuenta de que está diciendo locuras?

—¿Locuras?... Al fin y al cabo, ¿qué?... ¡Viva la locura, puesto que no vale la pena de vivir cuerdo!...

Enmudeció bruscamente y corrió a abrir el vitral del balcón. Se acercaba en aquel momento una gran máquina alada, de la cual pendía un gallardete.

—¡Ahí está!—gritó el señor 13-XX.

Miró un momento el rostro triste y bello de su juez, y luego, rápidamente, se le acercó y la abrazó.

Clara intentó sustraerse.

—¡Quiero besarte!— insistió él. Al menos, en el momento en que te dejo, quiero ver tu rostro tal como es...

Clara intentó nuevamente sustraerse.

—¡Oh, el beso es una costumbre estúpida y antihigiénica! ¡El Consejo de los Médicos lo prohíbe!...

Se defendía... pero no pudo impedir que su boca terminara

por unirse a la del joven 13-XX. Sobre el balcón estaba ya el gigantesco aeroplano.

—¡Apurémonos, apurémonos!—gritó desde afuera la voz impaciente del piloto.

—¡Sí, ya vamos!

Y, sin más trámites, 13-XX tomó en sus brazos a Clara como si fuera una niña y la condujo hacia la máquina alada. Allí, los fuertes brazos del aviador la asieron a su vez. La joven se halló sentada en la carlinga. Y a su lado se instaló inmediatamente el impetuoso 13-XX.

Un zumbido de poderosos motores, un movimiento de palanca, y las enormes alas rasgaron de improviso el aire.

Clara, cohibida, embarazada, habiase apoyado en el respaldo del asiento, casi ovillada para ocupar menos sitio.

Sobre ellos vagaban las nubes de vientre dorado; debajo, el rojo cálido del crepúsculo, temblaban las terrazas de los rascacielos. Poco a poco, iba desapareciendo la inmensa metrópoli.

—Y, de pronto,—paradojal discurso de la plata,— apareció la luna.

Volaban alto, muy alto. El aire principiaba a ser frío. 13-XX puso una moribunda manta de viaje sobre las rodillas de la joven.

Y le dijo:

—Ya hemos cruzado la frontera. Aunque quisieras, Clara, ya no podrías delatarme. Por lo tanto, si lo prefieres, puedo hacer descender a tierra el aparato y dejarte libre.

—¿Me ha raptado usted únicamente para que no pudiese delatarlo?—inquirió la joven, mirando de hito en hito a su intrépido tirano.

—No. Mi mayor deseo es que tú vengas conmigo al Parque de la Vida... Pero no sé si tú estás conforme.

Una pausa breve. Y, en respuesta, pocas sílabas, bisbiseadas, trementas:

—¡Voy contigo!

Pareció como si la inmensa nave aérea redoblae de pronto su vuelo rumbo a la vida primitiva. Sorprendida y redonda, también la luna había mirado.

Ferenc HERCZEG.

GOLDSTEIN Y LEVY

Goldstein, dueño de una tienda, está arreglando la mercadería, cuando su empleado Moisés le anuncia la visita del amigo Levy y de su hijo.

—Buenos días, Goldstein; buenos días, Moisés.

—¿Qué deseas, Levy?

—¿Qué quieres que desee viniendo con mi hijo?

—¿Ropa interior?

—No. Un traje de lana.

—Justamente, tengo lo que pides. Toma, mira éste. Traje marinero, blanco, de pura lana, y muy barato.

—¿Cuánto?

—Por ser tú, te lo dejaré en cuarenta pesos.

—¿Es fuerte?

—Eterno, Levy.

—¿Encoge?

—Tanto como la mano que lo lava.

—¿Garantido?

—Palabra de honor, Levy.

Levy compra el traje.

Ocho días después, Goldstein y Moisés se hallan sentados en la delantera del negocio. De golpe, Moisés dice:

—Mira, Goldstein. Ahí vienen Levy y su hijo. ¡Dios mío!, el traje del chico ha encogido.

Efectivamente, el borde del pantalón le llega a la mitad del muslo, y el saco arriba de la cintura. Cuando Levy se para enfrente al negocio, Goldstein exclama alegrement:

—¡Oh, qué espléndida criatura! ¡Lo que ha crecido en ocho días! ¡Un verdadero gigante!

RECORDMAN Y PROFESOR DE CULTURA FISICA

Especial para SEMANA GRAFICA

Por F. RODRIGUEZ G.

Siempre ha sido —para mí—rama deportiva de absoluta predilección el atletismo, tanto porque desde mis mocedades lo he practicado, calladamente, sin hacer demostraciones espectaculares, cuanto porque tengo en lo más íntimo de mí ser la convicción arraigadísima de que sin atletismo, sin base atlética, sin cuerpos reformados y perfeccionados por el atletismo, no hay, no pueden existir, buenas performances en otras ramas del deporte, que tienden, en su mayoría, a la expectación pública más que a la práctica del deporte, como medio sin rival para obtener un cuerpo sano, una mente robusta y un conjunto bueno.

En el último año he sostenido, en mi fuero interno, una ruda lucha, ante la poca actividad que acusaba el actual presidente del Comité de Atletismo, hombre curtido en las prácticas atléticas e indiscutible director de eso, en la F. D. del G., Carlos Manrique Izquieta, con el cual hemos luchado, a brazo partido y dando siempre la cara a los enemigos del atletismo, que desgraciadamente si existen en la ciudad; sufría Manrique una cansancio de su labor intensa efectuada en el año pasado, que redundó en un triunfo rotundo de las manifestaciones atléticas y en un recrudecimiento del entusiasmo de las masas por el "cross-country", las carreras en pista, los saltos y los lanzamientos. Parecía que la mentalidad del entusiasta y bien preparado dirigente estaba como modorriente, como con "surmenage" y necesitaba de un largo receso para reponerse; y con eso sufría, intensa y gravemente el atletismo. Muchas veces me propuse abrir una campaña que llegara a golpear fuerte en la voluntad del dirigente y conseguir con ello que terminaran sus actividades en otro lado y se dedicara de lleno al atletismo como lo había hecho en año anterior, como lo había hecho siempre. Pero, siempre me encontraba con la misma batalla interna: el desmedido afecto por el atletismo y la vieja amistad que con su mejor impulsor federativo conservaba. Y una tarde sí, y otra también, esperé confiado, siempre confiado, en que volvieran a darse las notas altas, el DO de pecho del atletismo y volviéramos a vivir las horas que vivimos en Mayo de 1931 cuando toda la ciudad expectó, loca de entusiasmo y de fanatismo, las sensacionales carreras de aquel mes.

Felizmente, el fervido entusiasmo por el atletismo ha vuelto a alentar en el dirigente, y con él han despertado a la noble causa toda la pléyade de hombres jóvenes, vigorosos, satisfacción y orgullo de nuestro deporte y han vuelto a verse las pistas y los terrenos de saltos, y los caminos vecinales, plétóricos de atletas en preparación para las importantes luchas que se avecinan, las mismas que, si no llegarán nunca a tener el éxito sonado de hace un año y más, por lo menos dejarán la impresión de que el río vuelve a su cauce y puede hincharse hasta desbordar, como ya se presentía; todo es cuestión de que se persevere en el esfuerzo y que se tenga fé en el porvenir. Sobre todo, es urgente que se piense en que no es de tratar de obtener uno o más atletas en cada especialidad; hay que procurar que la mayoría de los deportistas de Guayaquil y del país hagan atletismo y sean hombres perfectos y sanos, cosa que no se puede intentar si quiera si no se tiene una sólida cultura atlética.

Entré los muchachos, distinguidos amigos, que han vuelto a la



(Arriba) ROMULO VITERI, recordman local de salto con pértiga y profesor de cultura física en el colegio nacional Vicente Rocafuerte, que piensa alcanzar pronto las marcas necesarias para batir el record del gran atleta Gabriel Campana. — (Abajo) Jorge Landaburi, recordman nacional de carreras de medio fondo y Romulo Viteri, departiendo poco antes de empezar una reunión atlética, del año 1931, que tan pródigo fue en espectáculos magníficos de atletismo.

vida atlética, encontré, hace poco, a uno al cual he guardado siempre preferente estimación, por correcto y por disciplinado, y al que, a decir verdad, no he encontrado sino un pequeño gran defecto: le falta corazón para el momento de las pruebas; pero que, por lo demás, es digno de figurar en el grupo de deportistas, que desde hace un año y medio, vengo haciendo destacar en sus cualidades en SEMANA GRAFICA. Se trata de Romulo Viteri, recordman local de salto de pértiga y actual profesor de cultura física del colegio nacional Vicente Rocafuerte, en donde goza de singular estima y en cuya cátedra ha comprobado —plenamente— la solidez de sus conocimientos y la capacidad de su intelecto y sus músculos, para beneficio de la juventud que en ese prestigioso plantel se educa, por millares.

Venciendo su ingénita modestia,

conseguí los datos y las fotos necesarias para completar la entrevista y así puedo dar ahora un ligero resumen de su vida deportiva y algún detalle de las pruebas en las que ha descollado, no todo lo que yo quisiera, no todo lo que él quisiera, no todo lo que él puede dar, por ese defecto de falta de resolución en el momento de actuar en un torneo y que yo he llamado más arriba: falta de corazón. Si me equivoco en este último concepto, ya puede Romulo Viteri darme un desmentido categórico en el próximo torneo atlético que se prepara para el presente mes. El es el único que puede vencer su mal!

Parco en el hablar, sintiéndose únicamente un decidido cultor del atletismo, pero conociendo que el camino a recorrer, por los equatorianos, en este como en otro aspecto del deporte, es enormemente grande y de tal naturaleza son la

indiferencia y el egoísmo reinantes, que difícil es ir adelante, poco o nada quiere decir acerca de su persona. Con todo, cuando le hablo de nuestro viaje a Playas, en 1929, para efectuar allí una selección de los mejores atletas, con el fin de aprovechar las ventajas del clima y de las brisas marinas, por tener en Guayaquil una fuerte temporada invernal, el rostro de Viteri se anima y su locuacidad se desenvuelve y puedo yo tener algo que contar sobre él. Escuchémosle:

"Desde muy muchacho sentí gran inclinación por las prácticas atléticas. La primera intervención en concursos que recuerdo es aquella que hice en un campeonato infantil, del cual conservo un recuerdo grato e imborrable. Me presenté a la lucha sin la debida preparación, con esa despreocupación propia de la niñez que todo lo estima como un eterno juego. Seguramente que los otros concursantes también observaron igual conducta y por eso no fueron buenas las marcas. Pero yo entré al concurso decidido; sostuve una formidable lucha en salto de pértiga, con varios contendores, en especial con Ycaza, entonces un infantil como yo, habiendo triunfado on escasos centímetros, llegando a pasar la barra a una altura de 2 m. 39, que fue una performance envidiable para ese entonces. Desde ese momento se aferró en mí la idea de que podía dar mucho en esa prueba atlética y perseveré en ella. En aquella oportunidad también gané salto en alto y salto en largo".

"Tres años después intervine en un concurso para novicios, organizado por el señor Muller, entonces presidente del Comité de Atletismo y al cual se habían inscrito también algunos aficionados del colegio nacional Vicente Rocafuerte. Obtuve los primeros puestos en el salto en alto y en salto de pértiga. A raíz de ese concurso, recibí los confortantes consejos de Carlos Manrique Izquieta, siempre dinámico y siempre apasionado por el atletismo y desde aquella época empecé a entrenar decididamente. Se entusiasma Manrique con mis prácticas y mis progresos y me alentaba amenuendo. Me presenté para tomar parte en un concurso para atletas clasificados, en octubre de 1928. Empaté el primer puesto con Silva, en 2 m., 80 y en un nuevo concurso gané al mismo Silva el primer puesto, con 2 m. 90, pero saltando con un estilo terriblemente defectuoso".

"Luego las eliminatorias de 1929, en Playas, para clasificar a los que debían concurrir a Lima, a nombre del Ecuador, para intervenir en el campeonato latinoamericano que se efectuaba en aquella ciudad, con asistencia de peruanos, chilenos, uruguayos y argentinos. Hermoso viaje aquél, que quedará siempre en la mente de los atletas por las performances hechas y por lo simpático del viaje, que se hizo bajo los mejores auspicios, aun cuando todos los viejos lobos marinos que iban en el ENRIQUE VALDEZ se marearon. En aquella oportunidad pasé la barra a la altura de 3 m. 15, lo que constituye un record local y que en el país no ha sido superado sino por Gabriel Campana, el notable saltador que en Quito marcó el record nacional con 3 m. 30, que algún día puede ser que mejore yo; me tengo fé! Me sentí entonces sumamente contento de mi éxito y de haber ganado cuando se trataba de ir a Lima; intervinieron en aquellas eliminatorias los atletas Silva y Vera que mantenían el record local. En u-

Sigue a la página 14.

NORTE AMERICA

SUD AMERICA

LINEA AEREA INTERNACIONAL

CORRESPONDENCIA

PASAJEROS Y CARGA

RÁPIDEZ Y CONFORT

PANAGRA

PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS, INC.

THE GUAYAQUIL AGENCIES C^o

AGENTES

Malecón N^o 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8

EL HOMBRE DE LA BARBA NEGRA



Hemos almorzado a veinte kilómetros, poco más o menos, de la Habana. El chalet que nos acoge es a la vez rústico y confortable; en el vestibulo, lleno de una suave luz dorada, los canarios gorjean a media voz; la brisa que trasea con las palmeras del jardín levanta alrededor de la casa un rumor de mar.

Es la hora del café. Nos sentimos contentos. Supimos glosar discretamente diversos asuntos placenteros, y el buen humor corre sobre la mesa. Charlamos de teatros, de libros, de amores que no costaron lágrimas... subitamente la conversación muda de cauce, se entinta, y surge la historia, la extravagante historia de maleficio que momentáneamente extenderá por el comedor una oscuridad cual si una gran nube acabase de pasar por delante del sol...

—La casa en que vivíamos— empezó a decir el narrador— tenía tres alcobas contiguas: la primera de ellas la ocupaban mi madre y mi padrastro; la inmediata servía de cuarto ropero; en la tercera dormíamos mi abuela, mi hermano Paquito y yo. Mi hermanito, fruto del segundo matrimonio de mi progenitora, tenía once meses; yo acababa de cumplir nueve años. Una noche, poco antes de amanecer, nuestra estancia se iluminó bruscamente y vi a mi madre que, semidesnuda y con los ojos desorbitados, irrumpía en la habitación y como enloquecida se precipitaba hacia la cuna de mi hermano. Al ruido mi abuela se despertó también.

—¿Qué sucede?— exclamó incorporándose.

—Mi madre balbució angustiada: —El niño... el niño...

Inclinóse sobre la cuna donde su hijo reposaba sosegadamente. Hubo un breve silencio. Mi abuela gruñó enojada:

—¡Calla!... No le despiertes. ¡Anda, márchate y apaga la luz!...

—¿Déjanos en paz!... ¡Estás soñando!...

—Mi madre, caminando de puntillas, se acercó a la suya y la abrazó tiernamente.

—¿Si supiese usted lo que he soñado!...

—Cuéntame lo que soñaste— murmuró miedosa.

—Yo estaba acostada—explicó mi madre—caundo vi que por la ventana del cuarto-ropero entraba un hombre. Era un hombre calvo, alto, delgado, de barba negra... Iba bien vestido; no parecía ladrón. "Quién será?"—pensé. El intruso se dirigió hacia aquí. Con los ojos del alma, sin duda, pues no me había movido de mi lecho, le vi aproximarse a la cuna del niño. Después de observarle lo destapó sin despertarlo, lo colocó boca abajo, le levantó la camisita y prestamente, desde la nuca a la rabadilla, le pasó una uña. Yo entonces di un grito y me arrojé de la cama. Al franquear la puerta del cuarto-ropero me encontré frente a frente con el desconocido, que se dirigía a la ventana para irse. Al verme sonrió, se detuvo y mostrándome el pulgar de su mano derecha: "Con esta uña—murmuré—acabo de matar a su hijo". Y se fué.

—Mi abuela no demostró otorgar a este relato extravagante importancia ninguna.

—Todo eso—dijo soñolienta—son tonterías. Además, los sueños que se cuentan no se realizan. Vete tranquila.

Las dos mujeres se despidieron cambiando un beso; mi madre apagó la luz y yo volví a dormir.

Al día siguiente, Paquito amaneció con fiebre. Lloraba y se negó a tomar alimentos. Tenía la cara roja, los labios secos; sus pies y sus manos quemaban. La purga de aceite de ricino que le administraron no surtió efecto. Yacía aletargado, no abría los ojos, y la cabeza se le iba de un lado a otro, inerte cual si las vértebras cervicales se le hubiesen roto. El termómetro que le pusieron para tomarle la temperatura acusó treinta y nueve grados y décimos. Mi padre, a pesar de su carácter confiado, tuvo miedo.

—Iré a buscar a don José—dijo.

Don José Rentero era el médico "de casa"; el viejo médico que me ayudó a nacer.

Después que mi padre, salió, el silencio pareció intensificarse; y creyérase que en las habitaciones había disminuido la luz. Nadie hablaba. Mi madre, mi abuela y

yo permanecíamos agrupados delante de la cuna, y si necesitábamos ir de una habitación a otra lo hacíamos de puntillas. A cada momento mi madre palpaba al niño.

—Lo hallo peor...—decía—; está caliente...

A su vez mi abuela lo tocaba y—acaso para consolar a su hija—respondía invariable:

—Aprensiones tuyas; sigue lo mismo.

Yo, lo declaro francamente, empezaba a aburrirme.

Casi de noche regresó mi padre. Apenas ganó el zaguán lo reconocimos por las pisadas, y luego lo oímos avanzar afanoso a lo largo del corredor oscuro. Al penetrar en la habitación, se quitó el sombrero, que arrojó desde lejos sobre un diván, y con el pañuelo se restañó las mejillas. Venía sofocado.

—¿No he podido dar con don José—exclamó.— Pero no hay que apurarse; traiga otro médico.

En la penumbra del corredor, efectivamente, columbramos un bulto que lentamente se acercaba. Todos nos pusimos de pie. Mi padre se volvió:

—Adelante, doctor...

En aquel momento aparecía en el rectángulo de la puerta un señor calvo, alto, delgado, el pálido semblante enmarcado por una densa barba negra. Mi madre las temblantes manos cruzadas sobre el pecho, retrocedió un poco.

—¿Es él—la oí murmurar—, es él!

Serenamente el recién llegado avanzó; su cráneo mondo relucía bajo la luz.

—Buenas noches—dijo.

—Mi abuela repuso apagadamente, como un eco:

—Buenas noches...

Yo repetí:

—Buenas noches.

El médico se aproximó a la cuna, pulsó al enfermo, lo auscultó, le toqueteó el vientre, y sus cejas se fruncieron adustas. Mi padre le interrogó anhelante:

—¿Es grave el caso?

—Sí.

—¿Muy grave?...

—Transcurrieron unos segundos. Mi padre preguntó con voz estragada:

—¿Cree usted que será meningitis?...

El galeno replicó frío, sobrio:

—Vamos a saberlo...

Seguro de que el enfermito no se despertaría, retiró las frazadas que le cubrían, le colocó boca

abajo, le arremangó la camisa y con la uña del dedo pulgar de su mano derecha le trazó de arriba abajo, a lo largo de la espalda, una raya...

—Mi madre lanzó un grito horrible y se desplomó inerte en el suelo. Su pesadilla de la víspera acababa de realizarse.

Dos días después mi hermano falleció...

Eduardo ZAMACOIS.

RECORDMAN Y PROF. DE CULTURA

(Viene de la página 15.)
nas eliminatorias por el campeonato local he logrado pasar los 3 m. 20".

—Actualmente, que soy profesor de cultura física en el colegio Vicente Rocafuerte, estoy dedicado con todo fervor a la rama atlética, más quizá que antes y es por eso que me tengo fé. Comprendo que para ser un buen atleta hay que ser también un buen gimnasta y me preocupo de las dos cosas, haciendo mis entrenamientos de la manera más técnica posible.

—Estoy haciendo ahora una selección de atletas, dentro del personal de mis alumnos para promover, en fecha próxima, un concurso de novicios. Ojalá que de ese grupo salga la nueva generación de recordmen nacionales y que sepan defender, con todo éxito, los colores de Guayaquil".

Y calla el joven atleta, seguramente pensando que ha dicho más, mucho más de lo que tenía resuelto y de lo que su habitual modestia le permitía. Yo sigo de cerca sus recelos de haber sido demasiado hablador, pero, hasta por el corto número de cuartillas que he empleado en su entrevista, me doy perfecta cuenta de que poco o nada es lo que él nos ha dicho y de que deben ser muchas las cosas que se guarda en el cofre de sus recuerdos. Le pido una anécdota, algo con que hacer más a caballero muy apreciado en nuestra sociedad y con la que estaba que él ha sido siempre un muchacho ampliamente vinculado, dejó de cho de vida normal y que nada de existir en los primeros días de esta semana, víctima de una larve ha sucedido en la vida. Y singa y penosa enfermedad. Tan embargo, yo sigo creyendo que capenoso acontecimiento ha enlutado salto con pértiga es para Ródo conocidos hogares de nuestra mulo Viteri, una anécdota, algo de su vida, has-día martes, siendo éste presidido ta que logre vencerse a si mismo por los familiares del señor Kai y producir performances insospechadas. Tiene madera y es deportista de verdad.

Noticias llegadas a los diarios de la Capital de la República, dan cuenta del homenaje de que el señor doctor Leopoldo Izquieta Pérez, elemento valioso de nuestros círculos políticos y sociales, y diputado por la provincia de Guayas a la Legislatura actual. Dicho agasajo consistió en un almuerzo ofrecido por el señor doctor Aurelio Mosquera Narváez, Rector de la Universidad Central y Senador por las Universidades y Academias en honor del mencionado político guayaquileño y al que asistieron las siguientes personalidades: el señor Ministro de Instrucción Pública, don Benjamín Carrión; el Director de Sanidad doctor Alfonso Mosquera Narváez; los senadores señores Coronel don Nicolás F. López y Fidel López Arteta, Gerente de la Caja de Pensiones; el señor Rafael Arce, Director de la Inter-nacional; los doctores Alejandro de la Torre y Miguel Andrade, profesores de la Universidad Central; el doctor Antonio Quevedo, y el doctor Alejandro Mosquera Narváez. El doctor Mosquera ofreció la manifestación en términos encomiásticos, habiendo contestado el doctor Izquieta Pérez agradeciendo la demostración en términos apropiados y elocuentes.

Procedente de Quito llegó en el tren del martes el señor don Eloy A. Llor V., Senador Funcional por el Comercio del litoral y Presidente de la Cámara de Comercio y Agricultura de esta ciudad. Fueron a recibirlo a la estación de Eloy Alfaro el señor don Pedro Maspons, encargado de la presidencia de la mencionada Cámara, don Roberto Medina, Secretario de la misma institución; los señores Eloy Llor H., Luis Mario Llor y muchas otras personas cuyos nombres se nos escaparon.

El señor don Guillermo Kaiser, Senador Funcional por el Comercio del litoral y Presidente de la Cámara de Comercio y Agricultura de esta ciudad. Fueron a recibirlo a la estación de Eloy Alfaro el señor don Pedro Maspons, encargado de la presidencia de la mencionada Cámara, don Roberto Medina, Secretario de la misma institución; los señores Eloy Llor H., Luis Mario Llor y muchas otras personas cuyos nombres se nos escaparon.

El señor don Guillermo Kaiser, Senador Funcional por el Comercio del litoral y Presidente de la Cámara de Comercio y Agricultura de esta ciudad. Fueron a recibirlo a la estación de Eloy Alfaro el señor don Pedro Maspons, encargado de la presidencia de la mencionada Cámara, don Roberto Medina, Secretario de la misma institución; los señores Eloy Llor H., Luis Mario Llor y muchas otras personas cuyos nombres se nos escaparon.

El señor don Guillermo Kaiser, Senador Funcional por el Comercio del litoral y Presidente de la Cámara de Comercio y Agricultura de esta ciudad. Fueron a recibirlo a la estación de Eloy Alfaro el señor don Pedro Maspons, encargado de la presidencia de la mencionada Cámara, don Roberto Medina, Secretario de la misma institución; los señores Eloy Llor H., Luis Mario Llor y muchas otras personas cuyos nombres se nos escaparon.

El señor don Guillermo Kaiser, Senador Funcional por el Comercio del litoral y Presidente de la Cámara de Comercio y Agricultura de esta ciudad. Fueron a recibirlo a la estación de Eloy Alfaro el señor don Pedro Maspons, encargado de la presidencia de la mencionada Cámara, don Roberto Medina, Secretario de la misma institución; los señores Eloy Llor H., Luis Mario Llor y muchas otras personas cuyos nombres se nos escaparon.

El señor don Guillermo Kaiser, Senador Funcional por el Comercio del litoral y Presidente de la Cámara de Comercio y Agricultura de esta ciudad. Fueron a recibirlo a la estación de Eloy Alfaro el señor don Pedro Maspons, encargado de la presidencia de la mencionada Cámara, don Roberto Medina, Secretario de la misma institución; los señores Eloy Llor H., Luis Mario Llor y muchas otras personas cuyos nombres se nos escaparon.

El señor don Guillermo Kaiser, Senador Funcional por el Comercio del litoral y Presidente de la Cámara de Comercio y Agricultura de esta ciudad. Fueron a recibirlo a la estación de Eloy Alfaro el señor don Pedro Maspons, encargado de la presidencia de la mencionada Cámara, don Roberto Medina, Secretario de la misma institución; los señores Eloy Llor H., Luis Mario Llor y muchas otras personas cuyos nombres se nos escaparon.

El señor don Guillermo Kaiser, Senador Funcional por el Comercio del litoral y Presidente de la Cámara de Comercio y Agricultura de esta ciudad. Fueron a recibirlo a la estación de Eloy Alfaro el señor don Pedro Maspons, encargado de la presidencia de la mencionada Cámara, don Roberto Medina, Secretario de la misma institución; los señores Eloy Llor H., Luis Mario Llor y muchas otras personas cuyos nombres se nos escaparon.

El señor don Guillermo Kaiser, Senador Funcional por el Comercio del litoral y Presidente de la Cámara de Comercio y Agricultura de esta ciudad. Fueron a recibirlo a la estación de Eloy Alfaro el señor don Pedro Maspons, encargado de la presidencia de la mencionada Cámara, don Roberto Medina, Secretario de la misma institución; los señores Eloy Llor H., Luis Mario Llor y muchas otras personas cuyos nombres se nos escaparon.

El señor don Guillermo Kaiser, Senador Funcional por el Comercio del litoral y Presidente de la Cámara de Comercio y Agricultura de esta ciudad. Fueron a recibirlo a la estación de Eloy Alfaro el señor don Pedro Maspons, encargado de la presidencia de la mencionada Cámara, don Roberto Medina, Secretario de la misma institución; los señores Eloy Llor H., Luis Mario Llor y muchas otras personas cuyos nombres se nos escaparon.

El señor don Guillermo Kaiser, Senador Funcional por el Comercio del litoral y Presidente de la Cámara de Comercio y Agricultura de esta ciudad. Fueron a recibirlo a la estación de Eloy Alfaro el señor don Pedro Maspons, encargado de la presidencia de la mencionada Cámara, don Roberto Medina, Secretario de la misma institución; los señores Eloy Llor H., Luis Mario Llor y muchas otras personas cuyos nombres se nos escaparon.

El señor don Guillermo Kaiser, Senador Funcional por el Comercio del litoral y Presidente de la Cámara de Comercio y Agricultura de esta ciudad. Fueron a recibirlo a la estación de Eloy Alfaro el señor don Pedro Maspons, encargado de la presidencia de la mencionada Cámara, don Roberto Medina, Secretario de la misma institución; los señores Eloy Llor H., Luis Mario Llor y muchas otras personas cuyos nombres se nos escaparon.

El señor don Guillermo Kaiser, Senador Funcional por el Comercio del litoral y Presidente de la Cámara de Comercio y Agricultura de esta ciudad. Fueron a recibirlo a la estación de Eloy Alfaro el señor don Pedro Maspons, encargado de la presidencia de la mencionada Cámara, don Roberto Medina, Secretario de la misma institución; los señores Eloy Llor H., Luis Mario Llor y muchas otras personas cuyos nombres se nos escaparon.

El señor don Guillermo Kaiser, Senador Funcional por el Comercio del litoral y Presidente de la Cámara de Comercio y Agricultura de esta ciudad. Fueron a recibirlo a la estación de Eloy Alfaro el señor don Pedro Maspons, encargado de la presidencia de la mencionada Cámara, don Roberto Medina, Secretario de la misma institución; los señores Eloy Llor H., Luis Mario Llor y muchas otras personas cuyos nombres se nos escaparon.

El señor don Guillermo Kaiser, Senador Funcional por el Comercio del litoral y Presidente de la Cámara de Comercio y Agricultura de esta ciudad. Fueron a recibirlo a la estación de Eloy Alfaro el señor don Pedro Maspons, encargado de la presidencia de la mencionada Cámara, don Roberto Medina, Secretario de la misma institución; los señores Eloy Llor H., Luis Mario Llor y muchas otras personas cuyos nombres se nos escaparon.

El señor don Guillermo Kaiser, Senador Funcional por el Comercio del litoral y Presidente de la Cámara de Comercio y Agricultura de esta ciudad. Fueron a recibirlo a la estación de Eloy Alfaro el señor don Pedro Maspons, encargado de la presidencia de la mencionada Cámara, don Roberto Medina, Secretario de la misma institución; los señores Eloy Llor H., Luis Mario Llor y muchas otras personas cuyos nombres se nos escaparon.

El señor don Guillermo Kaiser, Senador Funcional por el Comercio del litoral y Presidente de la Cámara de Comercio y Agricultura de esta ciudad. Fueron a recibirlo a la estación de Eloy Alfaro el señor don Pedro Maspons, encargado de la presidencia de la mencionada Cámara, don Roberto Medina, Secretario de la misma institución; los señores Eloy Llor H., Luis Mario Llor y muchas otras personas cuyos nombres se nos escaparon.

El señor don Guillermo Kaiser, Senador Funcional por el Comercio del litoral y Presidente de la Cámara de Comercio y Agricultura de esta ciudad. Fueron a recibirlo a la estación de Eloy Alfaro el señor don Pedro Maspons, encargado de la presidencia de la mencionada Cámara, don Roberto Medina, Secretario de la misma institución; los señores Eloy Llor H., Luis Mario Llor y muchas otras personas cuyos nombres se nos escaparon.

El señor don Guillermo Kaiser, Senador Funcional por el Comercio del litoral y Presidente de la Cámara de Comercio y Agricultura de esta ciudad. Fueron a recibirlo a la estación de Eloy Alfaro el señor don Pedro Maspons, encargado de la presidencia de la mencionada Cámara, don Roberto Medina, Secretario de la misma institución; los señores Eloy Llor H., Luis Mario Llor y muchas otras personas cuyos nombres se nos escaparon.

El señor don Guillermo Kaiser, Senador Funcional por el Comercio del litoral y Presidente de la Cámara de Comercio y Agricultura de esta ciudad. Fueron a recibirlo a la estación de Eloy Alfaro el señor don Pedro Maspons, encargado de la presidencia de la mencionada Cámara, don Roberto Medina, Secretario de la misma institución; los señores Eloy Llor H., Luis Mario Llor y muchas otras personas cuyos nombres se nos escaparon.

NOTAS SOCIALES



El arribo a la ciudad en los primeros de la semana pasada, de retorno del viejo continente, de la distinguida dama guayaquileña, señora doña María Jaramillo de Arzube Cordero en unión de sus bellas hijas, señoritas Maruja y Mecha, y de su hijo don Juan, dio ocasión para una verdadera manifestación llevada a cabo en su honor de parte de lo más distinguido de la sociedad porteña. En la presente fotografía tomada momentos de desembarcar en el muelle, constan las numerosas damas, caballeros y bellas muchachas de nuestra sociedad que fueron a bordo del Albert Vogler a dar el saludo de bienvenida a los distinguidos viajeros.

Los cortos días de permanencia en Guayaquil del señor don Mar-co A. Plaza Sotomayor, Ministro de Obras Públicas, ha dado lugar para que la sociedad porteña, de la que el señor Ministro es miembro distinguido, efectuara en su honor una serie de manifestaciones demostrativas de la muy grande estimación de que goza por sus cualidades de cumplido caballero y funcionario público de relevantes dotes. En la mañana del domingo,

un grupo de amigos del señor Ministro, le obsequió con un espléndido almuerzo en los salones del Grand Hotel, y al que asistieron numerosas personas de nuestro mundo político y social, entre las que pudimos anotar los siguientes nombres: don Enrique Márquez de la Plata y Amador, quien ofreció la manifestación; don René Vignes, don Pedro Hunneus, don Rodrigo Ycaza, don Agustín Febres Cordero, don Ramón Gallegos Ma-

rin, don Jacobo Moreno, don Luis Mata y el doctor Francisco Illescas Barreiro.

En la mañana del lunes se efectuó el viaje ministerial de inspección y recreo al carretero y Ferrocarril a Salinas, excursión que la efectuó en compañía de una comitiva compuesta de bellas damas y encantadoras muchachas de nuestra mejor sociedad, allegadas del señor Ministro; del señor Prefecto de la ciudad y su distinguida esposa; de algunos ediles en comisión del I. Ayuntamiento; del Superintendente del Ferrocarril a la Costa y los ingenieros encargados de la obra del Carretero y del Ferrocarril a la Costa, respectivamente; de delegados del Guayaquil Automóvil Club y de representantes del periodismo local. La invitación que circuló oportunamente para esta excursión, estuvo suscrita por el doctor Gerardo Falconi, a nombre y como secretario particular del señor Ministro. Una parte de la comitiva, junto con el Ministro de Obras Públicas, se instaló en el cómodo autocarril que hace el servicio de pasajeros por la línea, entre Guayaquil y la Libertad; autocarril puesto por la Superintendencia a disposición del señor Ministro; el resto de la comitiva prefirió hacer el viaje usando los automóviles arreglados para el efecto. Durante el viaje hacia la Libertad, a la par que departía amigablemente, el Ministro iba haciendo las observaciones y pidiendo informes a los ingenieros que le acompañaban, acerca de los trabajos realizados y los más urgentes a efectuarse en la línea de este ferrocarril. En la Libertad—término actual de la línea férrea—se embarcó el señor Ministro y sus acompañantes en los automóviles que debían trasladarlos a Salinas. En este hermoso balneario y tras unos breves momentos de descanso en el Hotel Cantábrico, los excursionistas en su totalidad, se lanzaron a la playa a tomar el obligado baño de mar.

El señor don Ricardo González Rubio, Presidente del Guayaquil Tennis Club y de alguna otra entidad deportiva, y su distinguida esposa, ofrecieron al señor Ministro y a su comitiva, un espléndido almuerzo en el hermoso chalet que posee el señor González Rubio en Salinas. La tradicional gentileza

(A la vuelta.)

NORTE AMERICA

SUD AMERICA

Conexiones Directas con Pan-American Airways y líneas aéreas en Estados Unidos y Canadá.

LINEA AEREA INTERNACIONAL

CORRESPONDENCIA PASAJEROS Y CARGA

RAPIDEZ Y CONFORT

PANAGRA

PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS, INC.

THE GUAYAQUIL AGENCIES C^o
AGENTES
Malecón N^o 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8



NOTAS SOCIALES



(De la vuelta.)

de este caballero, prodigóse en esta ocasión, ofreciendo a sus invitados exquisitas atenciones. Luego, "Mar Bravo", "La Puntilla" y en el ocaso marino, intensamente azul y sin límites, un sol que brilla con el romántico esplendor de una ilusión que nace...

Después de la cena en el Hotel Londres, una "cena-danzant" que duró hasta las once de la noche, el señor Ministro y su comitiva regresaron a Guayaquil en los automóviles y en el autocarril, expresamente puestos a sus órdenes.

Entre las personas que asistieron a esta excursión, pudimos anotar los siguientes nombres: señoras doña Rosa Sotomayor de Lince, doña Victoria Plaza de Pino Roca y doña Germania Lince de Puig, señoritas Jesús, Eufemia y Maruja Robles, Victoria y Maruja Pino Plaza y Rosita Lince Sotomayor, señores don Eduardo Puig Arosemena, Prefecto Municipal; Ing. don Pedro P. Gómez Gault, don Eduardo Mena, Ing. don Ignacio Granja Saona, Ing. Agrónomo don René Vignes, don Manuel Eduardo Castillo, Director de EL TELEGRAFO; don Agustín Febres Cordero, don Luis Mata, don Belisario Torres, Dr. Gerardo Falconi, don Ramón Gallegos Marín, don Gerardo Gallegos, Jefe de redacción de la revista *Semana Gráfica*; don Felipe V. Carbo, don Atilio Descalzi, don Germán Lince Sotomayor y don Gabriel Ycaza, Redactor Social de EL TELEGRAFO.

El matrimonio Serrano-Campbell se ha llenado de alegría con el nacimiento de un niño que llevará los nombres de Fernando Xavier.

El domingo se efectuó una interesante partida de Golf en el Golf Club, centro deportivo que prospera admirablemente, se reunió en su local numeroso público compuesto en su mayor parte por elementos de la distinguida colonia inglesa en esta ciudad. En los eventos de la disputa del trofeo obsequiado por Mr. A. Tood, triunfó el señor Pearson, quien invitó a los concurrentes a tomar una taza de té.

En la mañana del sábado el señor don Juan Alfredo Wright, Comodoro del Guayaquil Yacht Club, ofreció un cock-tail a los señores Capitanes de las embarcaciones que han tomado parte en las regatas del presente año. Al ofrecer el cock-tail el señor Wright, pronunció un expresivo y galano discurso, formulando sus mejores votos por el éxito de las regatas; felicitó también a los capitanes por el entusiasmo con que habían sabido disputar los premios hasta la última justa.

Luego, la reunión se prolongó con la llegada de muchos socios generalizándose una amena charla que duró hasta las 2 p. m.

Ha mejorado de su indisposición la señorita Rebeca González Rubio O. Le deseamos un completo restablecimiento.

El festival criollo organizado por un grupo de distinguidas damas de nuestro mundo social dirigidas de la Institución de Caridad "El Ajuar del Niño", y con el objeto de acrecentar fondos para la candidatura de la señorita Maruja Barriga tuvo el magnífico éxito que era de esperarse, dado el prestigio de que goza esta institución de caridad en nuestra sociedad, y las cualidades de organización del comité de la fiesta.



SEÑORITA MERCEDES MARIA AGUILAR VALDEZ

Engalanamos esta página con la foto de esta bella damita de la sociedad guayaquileña, quien celebró su onomástico el 24 del mes que concluyó, con una espléndida fiesta a la que asistieron conocidos elementos de nuestra sociedad, y que ella, la festejada, prestó con el natural hechizo de exquisita gentileza, de dulce simpatía y amabilidad encantadora que irradiaba su persona. La fiesta social a que nos referimos, dejó gratos e inolvidables recuerdos en el ánimo de sus amigos y de sus bellas amigas.

El teatro OLMEDO, ha reabierto su sala al público después de una larga temporada de receso. Dadas las simpatías que tradicionalmente ha gozado este teatro en el mundo elegante porteño, tal suceso ha constituido un verdadero acontecimiento social. Uno de los verdaderos éxitos pocas veces igualado en Guayaquil, lo obtuvo la sala del Olmedo, en esta semana con la producción CLARO DE LUNA, en la que encarnaron los roles principales, los cantantes más afamados de la pantalla sonora y anteriormente admirados, aunque separadamente, por nuestro público: Lawrence Tibbet y Grace Moore.

Al teatro EDEN, regresa la

ANFORA MAGDALENICA

Por MARY COYLE

(Poema inicial del Libro de este nombre.)

Gota a gota ha acopiado el perfume que guarda esta Anfora: la esencia de mis nardos.

Los nardos que brotaron en mi Chipre encantada al conjuro de su palabra.

Esos que florecieron en una noche blanca y aromada como ellos mismos, al voluptuoso siseo de sus besos. Esos que sintieron en la albuza de sus pétalos el deslizarse de sus manos, hechas para acariciar a mis nardos.

Esos que se abrazaron en el fuego de sus labios.

Esos que murieron de los besos suyos.

Si: poquito a poco he ido experimentando en el seno de mi Anfora la esencia de mis nardos.

Hasta que un día ella se halló plena.

Toméla con religiosa ansiedad, la escondí entre la tibieza de mis senos, y salí en busca de mi Señor.

El ya sabía que iría y me aguardaba: semiacostado en un recodo de mi vía, era El, El mismo.

Sus ojos nazarenos besaron mi carne, más casta que la de María de Mágdalo; su hablar divino hurgó mi corazón con dulcedumbre intensa.

Compañía LEA CANDINI, después de terminada la temporada de la Vidal Montoya, que durante estos últimos quince días, ha recogido muchos aplausos y buenas entradas de taquilla. La LEA CANDINI avisa que trae para esta segunda temporada un nuevo repertorio de operetas. Ya tendremos el placer de informar a nuestro público lector de lo que haya de verdad en estas ofertas.

En el vapor CERIGO llegó procedente del Norte, el señor don Gonzalo Ansola Urdaneta, distinguido escritor y periodista venezolano, quien viene con el ánimo de pasar en el Ecuador una larga temporada.

Deseamos al colega una grata permanencia en nuestro país.

Hoy sigue viaje a la Capital la República, el señor Francis Coleman, antiguo gerente de West India Oil Co.

Después de una corta temporada en Quito, regresó a Guayaquil la señora doña Rosa Manríque de Chiriboga en compañía de su señor hijo don Guillermo Chiriboga Manríque, Inspector Bancos.

Con motivo de cumplir a tres años de edad la niña El Behr García, sus padres le organizaron una bonita matinee a la que asistieron muchos niños, miguitos de la festejada. Los señores Behr-García obsequiaron la infantil concurrencia especial atenciones y la reunión se prolongó hasta las primeras horas de la noche.

Retornaron de la capital el señor doctor don Alejandro Ponce Elizalde y la señorita doña Isabel Ponce Luque.

También llegó de Quito el señor don Jacobo Moreno.

Se encuentra enfermo el señor doctor don Pedro Bellolio. Lo asiste el doctor Parada.

En la Policlínica Nacional sometido a una operación quirúrgica con todo éxito el señor Federico D. Garaicoa.

Mejora de su salud la señorita Carmela de Orrantía González.

Lo propio podemos decir de la señora Enriqueta Elizalde de Noya.

Mejora de sus dolencias el señor don Ricardo Tola Carbo.

Sigue enferma la señorita Maruja Pareja Cabanilla.

Se encuentra completamente restablecida de sus dolencias la señora Lola Aspiazú de Rosales.

Otro tanto podemos decir de don Leopoldo Amador Navarro.

Por el tren del lunes siguieron viaje a la capital de la República los señores Temistocles Terán Leopoldo Seminario, doctor Alberto Larrea Chiriboga, Luis Celixto y Jorge Hurtado, Vicepresidente, Directores y Secretario del Banco Central del Ecuador, terminadas las sesiones que celebraron en este puerto.

POEMA

Lucerito, lucerito inmaculado vestido de soledad; por qué estás solo, lucerito, en la inmensidad.

Lucerito, -punto final en la página del cielo por qué estás lloroso, hermanito, si la madrugada alegrará tu desconsuelo...

En las fiestas de Jesús amaneciste en traje de primera comunión; ya no estás triste, lucerito, a la luz del sol.

Luz del sol en el cielo... lucerito.

Luis MANZUR DEKASH. 1931.



DAN MARSH nos presenta aquí un traje de baño a la última moda.



LA INDISCRECION DE NUESTRO FOTOGRAFO ha sorprendido a Kathryn Crawford, eligiendo su indumentaria... quizás para una gran ocasión.



CATHERINE RIENERT

uno de los principales motivos por el cual el cabaret Hollywood, de Nueva York ha adquirido fama universal.

JUVENIL SILUETA de Lily Damita, la nueva triunfadora del elenco Paramount, se arroja con discreta gracia en una bata transparente.



NAPOLEON EN RUSIA—1812. por P. Guessé

La fuga de la población de Smolensk, el 5 de Agosto de 1812, sirve de tópico a este lienzo del artista ruso Guessé. el cual se encuentra en el museo Tschoukine, de Moscow.



EL ULTIMO BALUARTE, por V. I. Sourikoof

Despojado de todo, fugitivo y oculto en humilde cabaña, el magnate ruso perdido en su ensueño, apenas oye la lectura con que quieren distraerle sus hijas, último baluarte tras el cual quiere todavía el león herido esquivar los golpes.